

Por [Pablo Neruda](#)

### Poema 1

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,  
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.  
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava  
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.

Fuí solo como un túnel. De mí huían los pájaros,  
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.  
Para sobrevivirme te forjé como un arma,  
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.

Pero cae la hora de la venganza, y te amo.  
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.  
Ah los vasos del pecho! Ah los ojos de ausencia  
Ah las rosas del pubis! Ah tu voz lenta y triste!

Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.  
Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!  
Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,  
y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

### Poema 5

Para que tú me oigas  
mis palabras  
se adelgazan a veces  
como las huellas de las gaviotas en las playas.

Collar, cascabel ebrio  
para tus manos suaves como las uvas.

Y las miro lejanas mis palabras.  
Más que mías son tuyas.  
Van trepando en mi viejo dolor como las yedras.

Ellas trepan así por las paredes húmedas.  
Eres tú la culpable de este juego sangriento.  
Ellas están huyendo de mi guarida oscura.  
Todo lo llenas tú, todo lo llenas.

Antes que tú poblaron la soledad que ocupas,  
y están acostumbradas más que tú a mi tristeza.

Ahora quiero que digan lo que quiero decirte  
para que tú me oigas como quiero que me oigas.

El viento de la angustia aún las suele arrastrar.  
Huracanes de sueños aún a veces las tumban.  
Escuchas otras voces en mi voz dolorida.  
Llanto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas.  
Ámame, compañera. No me abandones. Sígueme.  
Sígueme, compañera, en esa ola de angustia.

## Poema 20

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: «la noche está estrellada,  
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos».

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo, sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.  
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. a lo lejos alguien canta. a lo lejos.,  
Mi alma no se contenta con haberle perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.  
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.  
nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.  
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.  
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.  
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,  
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,  
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

### **La Canción Desesperada**

Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.  
El río anuda al mar su lamento obstinado.

Abandonado como los muelles en el alba.  
Es la hora de partir, oh abandonado!

Sobre mi corazón llueven frías corolas.  
Oh sentina de escombros, feroz cueva de naufragos!

En ti se acumularon las guerras y los vuelos.  
De ti alzaron las alas los pájaros del canto.

Todo te lo tragaste, como la lejanía.  
Como el mar, como el tiempo. Todo en ti fue naufragio!

Era la alegre hora del asalto y el beso.  
La hora del estupor que ardía como un faro.

Ansiedad de piloto, furia de buzo ciego,  
turbia embriaguez de amor, todo en ti fue naufragio!

En la infancia de niebla mi alma alada y herida.  
Descubridor perdido, todo en ti fue naufragio!

Te ceñiste al dolor, te agarraste al deseo.  
Te tumbó la tristeza, todo en ti fue naufragio!

Hice retroceder la muralla de sombra,  
anduve más allá del deseo y del acto.

Oh carne, carne mía, mujer que amé y perdí,  
a ti en esta hora húmeda, evoco y hago canto.

Como un vaso albergaste la infinita ternura,  
y el infinito olvido te trizó como a un vaso.

Era la negra, negra soledad de las islas,  
y allí, mujer de amor, me acogieron tus brazos.

Era la sed y el hambre, y tú fuiste la fruta.  
Era el duelo y las ruinas, y tú fuiste el milagro.

Ah mujer, no sé cómo pudiste contenerme  
en la tierra de tu alma, y en la cruz de tus brazos!

Mi deseo de ti fue el más terrible y corto,  
el más revuelto y ebrio, el más tirante y ávido.

Cementerio de besos, aún hay fuego en tus tumbas,  
aún los racimos arden picoteados de pájaros.

Oh la boca mordida, oh los besados miembros,  
oh los hambrientos dientes, oh los cuerpos trenzados.

Oh la cópula loca de esperanza y esfuerzo  
en que nos anudamos y nos desesperamos.

y la ternura, leve como el agua y la harina.  
Y la palabra apenas comenzada en los labios.

Ese fue mi destino y en él viajó mi anhelo,  
y en él cayó mi anhelo, todo en ti fue naufragio!

Oh, sentina de escombros, en ti todo caía,  
qué dolor no exprimiste, qué olas no te ahogaron!

De tumbo en tumbo aún llameaste y cantaste.  
De pie como un marino en la proa de un barco.

Aún floreciste en cantos, aún rompiste en corrientes.  
Oh sentina de escombros, pozo abierto y amargo.

Pálido buzo ciego, desventurado hondero,  
descubridor perdido, todo en ti fue naufragio!

Es la hora de partir, la dura y fría hora  
que la noche sujeta a todo horario.

El cinturón ruidoso del mar ciñe la costa.  
Surgen frías estrellas, emigran negros pájaros.

Abandonado como los muelles en el alba.  
Sólo la sombra trémula se retuerce en mis manos.

Ah más allá de todo. Ah más allá de todo.

Es la hora de partir. Oh abandonado!